



BANDERA PROLETARIA

Organo de la Unión Sindical Argentina

Año IV

PORTE PAGO

REDACCION Y ADMINISTRACION, RIOJA 855

BUENOS AIRES, VIERNES 1.º DE MAYO DE 1925

NUM. 213

LA VOZ DE LAS CARCELES

¡Trabajadores! En nombre de vuestros hermanos que murieron en las barricadas; en nombre de los compañeros muertos en el cadalso y los que sucumben en las cárceles y prisiones, ¡luchemos a ellos para que despierte vuestra conciencia y, dejando de lado todas las discordias, como trupos viejos y muy viejos, para poneros de acuerdo para ir al combate definitivo, contra el enemigo de los trabajadores: el capitalismo y el Estado.

¡Adelante, pues; por encima de todos los obstáculos, al único fin: la igualdad económica y política de todos... ¡Que el que no trabaja, que no coma!

¡Abajo la sociedad burguesa y capitalista!

Viva la Revolución Social
Viva la Anarquía.
Salud a todos los Revolucionarios
de las corporaciones y hermanos
del Partido de Oshuiba
Comin Radovsky
Anais Beluy

Juan M. Anablanco
Jose Botacho
Carmelo Morales

Vosotros, los camaradas que conmemorais la magna fecha del 1.º de Mayo junto a vuestros afectos más grandes, estáis lejos de compañeros de lo que es sufrir durante años en las mazmorras donde se apagan los quereres, las alegrías y las amistades.

¡Oh, los recuerdos como oprimen y como atentan el corazón, como lo estrujan sin piedad!... Mi madre, allá lejos; entre las brías de la campiña Paraguaya; la novia, la tierna niña blanca y buena de los años mozosidos para siempre, restando sólo la compañera, la bien plantada, hecha ya al dolor y a la miseria; los compañeros de combate, todo, todo...
Mas, ¿qué importa! Las lágrimas que fecunda la tierra amanteísima será la semilla que nos traerá la victoria.
¡Arriba los corazones!
¡Viva la U. S. A.!

¡Por la victoria final!
¡Viva el 1.º de Mayo!

Ernesto Mancuso

Vislumbro en el porvenir una era de concordia y fraternidad y una clase redimida en el proceso de la humanidad.
Espero con ansias el día en que volveré a estrechar a los míos y a mis hermanos de clase.

Abraha Bogoyev

Nunca, ni bajo el excesivo peso del trabajo, la vida es tan amarga como los largos días de encierro.

Hoy, con la vista fija en el retrato de mi vieja madre, pienso en ella y su serenidad me alienta. Ella también luchó por su gran ideal: en amor a sus hijos.

Yo, amigos, daré la vida por ella y por mi ideal: la elevación moral y económica de mi clase.

Tengo fe en volver a la gran falange obrera, pues soy proletario.

Penitenciaría de Gualeguaychú.

Benito Lopez

La libertad es como la salud: se sabe lo que vale cuando se la ha perdido...
Vivir sin esplotarse nunca; reconcentrada en uno mismo; siempre con el dolor a cuestas, ¡con el gran dolor de saberse impotente!...

Pero los que como yo pasan la vida acorazados por un ideal, sacrificando su libertad en pro de su conciencia, no debemos tener en la hora amarga una sola frase de claudicación, ni un solo gesto de desmayo, cuyo demayo es impropio de los fuertes, cuyo espíritu templan en el crisol del sufrimiento.

Cárcel Penitenciaría. — Gualeguaychú.

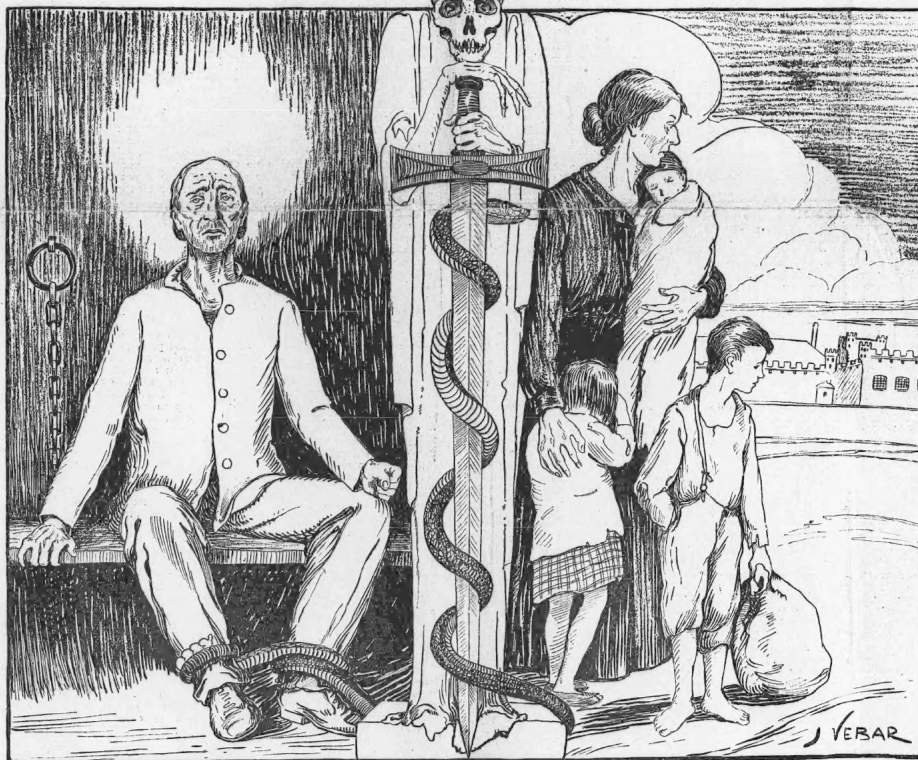
Agrio Brest

Auroleados por el sacrificio de sus vidas enclaustradas, en holocausto de la libertad, nuestros presos vegetan en las cárceles del país, sin que llegue hasta las celdas el aliento solidariamente vivificante de sus compañeros, de clase.

En medio al ambiente corruptor y liberticida, agostan sus precarias existencias en ensueños de una pronta liberación, y con un secreto presentimiento: que sus hermanos de lucha han de trabajar por lograrla.

Y el gran dolor de sentirse inutilizados para aportar sus fuerzas morales y físicas, al propósito común de la emancipación de la clase, se acrecienta, en cuanto nota, la indiferencia de los suyos.

Hagamos siquiera el pequeño esfuerzo de aportar nuestro concurso moral agitando para exigir la libertad de los presos, y habremos cauterizado en parte el dolor de los presos.



Y ya no es solo el dolor de sufrir en carne propia la pérdida de esa pobre libertad que nos otorga el régimen de opresión que soportamos, el sufrimiento moral del preso; ese dolor se agranda y lastera sus fibras más sensibles, cuando piensa en la compañera abandonada a su propia suerte, y a los hijos privados del cariño y del cuidado suyo.

Pensemos nosotros en esos hogares desmantelados, en esas madres obligadas a abandonar a los pequeñuelos para ganar un pedazo de pan en la fábrica.

Pensemos en toda esa odisea y aportemos nuestra ayuda a esos hogares, no como un favor, sino como una obligación contraída para con quienes sacrificaron toda su vida en aras de la emancipación obrera.

Que el espíritu solidario esté en todos, para corresponder a las necesidades de los presos.

Que cada uno cumpla con su deber.

Y en esta situación de angustia, privado del don más preciado: la libertad, y sin protección de nadie, sufriendo toda clase de penurias y haciéndose casi imposible la vida es que grito a los camaradas que correspondan a los anhelos de los que vivimos en las mazmorras.

Son trece meses de encierro que llevo soportando y solo los que han "vivido" la vida carcelaria saben lo que ello significa.

Cordialmente.

Prisión central. — Corrientes.

Jose Agala

Debido al tiempo que llevo privado de libertad, los amargos suspiros que he soportado durante el período de nueve años y medio, me han hecho perder la vista, lo que me impide testificar con mi puño y letra todo el sufrimiento y el agotamiento vital que llevo sufriendo en este "Sepulcro de los Vivos"...

Vaya para todos los trabajadores de esa entidad obrera la más honda expresión de mis afectos.

El compañero Carlos Lobos me encarga que les diga que él no sabe leer ni escribir, lo que impide también decir algo sobre el dolor de verse privado de la libertad.

Saludos cordiales.

Cárcel Penitenciaría, Rosario.

VICENTE FERRER JORDAN

Si vosotros supierais el dolor que tenemos los que vivimos en este presidio maldito de saber noticias del mundo?

¡Oh, si vierais con que asfibrada sois leemos vuestras cartas, las cartas que nos hablan de solidaridad, de amistad y de esperanzas!...

Presidio de Ushuaia.

Pedro Peña Rodríguez

Mi hogar y juventud, todo lo perdí en aras de un ideal; es pesada mi cruz, es amargo mi exilio; pero aún me alienta la esperanza: el futuro... A esa esperanza me aferraré como el naufrago en alta mar a una tabla que el brío oleaje puso a su alcance.

Durante el resto de mi condena, me esforzaré en elevar mi educación para que en el mañana me hallé un militante capaz para enfrentar las luchas por la vida amplia de la libertad.

Cárcel Penitenciaría. — Gualeguaychú.

Pedro Abreu

Hagamos algo más en pro de la libertad de nuestros presos.

Contribuya a aliviar la situación de las familias de los presos.

